

Introducción del editor

Sudamérica: entre la integración realmente existente y la otra integración posible

R. A. Dello Buono

EL SIMPOSIUM DE QUITO realizado los días 21 y 22 de noviembre de 2005 convocó alrededor de 75 participantes de organismos regionales de integración, partidos políticos, movimientos sociales, ONG, la cooperación internacional y el sector académico de América Latina. Su propósito fue recoger propuestas y llevar a discusión y debate los lineamientos para impulsar un nuevo diálogo en el Sur acerca de una integración regional más genuina.

Este libro que forma parte del seguimiento al *Symposium*, reúne una serie de ensayos donde se reflexiona acerca del debate en proceso en la región, sobre una integración más genuina y más acorde con los intereses de los pueblos. La idea es familiarizar a nuestros lectores con algunas de las temáticas del *Symposium* y con el diálogo sobre ellas.

Pareciera inevitable que en el camino de sistematizar el *Symposium*, las reflexiones allí realizadas se extendieran a hechos posteriores al evento, por parte de los

distinguidos autores, puesto que ellos son también actores políticos de uno u otro sector social de la región. La discusión de tales acontecimientos constituye un buen instrumento *ex pos facto* para ilustrar o reiterar conocimientos debatidos en Quito. Una vez establecido, en el curso del diálogo, la existencia de factores estructurales que limitan el proceso de una genuina integración regional, como por ejemplo, las asimetrías entre naciones, la geopolítica, los conflictos entre clases sociales, razas, géneros, etc., se hace imprescindible reflexionar sobre aquellos.

Por ejemplo, el conflicto de las fábricas papeleras en la zona fronteriza entre Uruguay y Argentina que se agudizó a inicios del 2006 pone en evidencia una persistente incapacidad del MERCOSUR de superar la marcada existencia de asimetrías entre ambos países y lograr una resolución favorable para los habitantes perjudicados de ambos lados de la frontera. Una verdadera resolución presupondría un nivel de participación popular de los ciudadanos que todavía no existe en ese esquema netamente interestatal, algo que indudablemente muestra cómo los intereses dominantes de ambos países están por encima de los intereses de los sectores más afectados en la zona y de la región en general. Para enfrentar los retos que implica insistir en este tipo de integración regional más incluyente, es necesario elevar el diálogo entre los pueblos y continuar preparando el terreno para una mayor participación popular.

¿QUÉ ES “LA OTRA INTEGRACIÓN POSIBLE”?

¿Qué significa el reclamo por otra integración posible? El origen de esta idea es claro. Más de dos décadas de políticas neoliberales al nivel mundial han producido un notable incremento de la pobreza, el desempleo y la desigualdad social de todo tipo. Fue inevitable que esas tendencias negativas generaran demandas por parte de los sectores populares.

Podemos observar que un nuevo movimiento social nació en los últimos años del siglo pasado, sobre todo en los países sureños (Dierxsens 2006). Este surgimiento sucedió a pesar de la exclusión y fragmentación social generada por los efectos nocivos de la globalización capitalista en su configuración neoliberal. Los reclamos de este movimiento reflejaban su diversa composición social, en tanto la nueva realidad era el producto de las afectaciones que han sufrido los intereses

Este diálogo demanda de un espacio académico sostenido y seguramente su proyección dependerá en mucho del rol de esta universidad para impulsar continuamente el conversatorio que hoy iniciamos, voluntad que no dudamos estará siempre al servicio de la causa porque este mismo centro de estudios es parte y resultado de la integración y además porque quienes estamos vinculados a ella, y desde luego nuestro rector, somos fervientes creyentes de la integración sudamericana.

German Rodas, Universidad Andina Simón Bolívar - Quito

de los trabajadores del sector público, los campesinos y algunos sectores de la clase media. La informalización de las economías, los nuevos pobres y la creciente exclusión social produjeron la conformación de nuevos actores sociales acompañados por nuevos lemas y formas de protesta. Han sido particularmente activas en América Latina, agrupaciones como El Grito de los Excluidos, la Alianza Social Continental, la Vía Campesina, entre otras, que han renovado sus formas de protesta y aprovechan los nuevos medios de comunicación para construir redes cada vez más complejas. Inicialmente muy disperso, el movimiento empezó a cobrar fuerza en distintas partes del mundo, hasta llegar a ser un fenómeno social global. Su fama aumentó rápidamente a partir del 2001, con la realización de los Foros Sociales Mundiales y la generalización de su lema “otro mundo es posible”.

Este imaginario cultivó la visión de una alternativa más solidaria, incluyente y democrática que la ofrecida por un aplastante mundo sometido a la hegemonía capitalista neoliberal. Una parte importante de esta lucha se desarrolla en contra de los nuevos esquemas hegemónicos que pretenden hacer eternas las políticas neoliberales a través de las leyes internacionales de comercio. La Organización Mundial del Comercio (OMC), creada en 1995, es el mejor ejemplo de ello, y las protestas contra la OMC en Seattle, en 1999, marcan la intensificación de la resistencia popular en su contra.

Casi de inmediato, la reacción del *establishment* global y, tras él, de todos los sectores elitistas del mundo fue imponer una etiqueta al movimiento, para caracterizarlo ideológicamente como una expresión de la “globalifobia”. Los polos de poder económico celebraron muy en particular las declaraciones hechas por sus

aliados de los países subdesarrollados, como Ernesto Zedillo cuando en el 2000 ante el Foro Económico Mundial en Davos, el entonces presidente de México dijo: “Toda persona o agrupación que por motivos laborales o ambientalistas impugne o se oponga al libre comercio (...) está equivocada. Son, además ‘globalifóbicos’ (...) sólo con el libre comercio hay crecimiento económico, salarios crecientes y protección de la naturaleza”¹. En esto, los medios masivos cada vez más monopolísticos jugaron un importante papel ideológico al pintar el incipiente movimiento como una “expresión del pasado”, un rechazo primitivo de la tecnología y el progreso, etc.

Sin embargo, la evolución del movimiento expresada en su autodenominación “alter-globalista” muestra que su lucha está dirigida a enfrentar el tipo de globalización que conducen las élites transnacionalizadas mediante un proyecto neoliberal patrocinado por los poderes hegemónicos. A su vez, el movimiento también hace un buen uso de Internet y otras fuentes alternativas de información, como instrumento para fortalecer sus redes y consolidarse como una resistencia transnacional.

En América Latina, la lucha alter-mundista se incubó dentro de las luchas multi-sectoriales contra el neoliberalismo, con un énfasis muy particular en torno a los esquemas de libre comercio. A partir de 1994, con el TLCAN (NAFTA), los Estados Unidos iniciaron una nueva fase de su hegemonía sobre las Américas con su iniciativa de libre comercio con México y Canadá. El mismo día que entró en vigencia el acuerdo, surgió el fenómeno del Zapatismo como una expresión de nuevos rasgos de resistencia popular en la región. El proyecto del ALCA formalmente iniciado poco después, tuvo la visión de consolidar un esquema hemisférico de libre comercio, basado en la misma lógica del NAFTA. Esta *NAFTA-tización* del hemisferio prometía limitar la soberanía de los Estados nacionales y asegurar al capital su máxima libertad de movilidad sin barreras ni restricciones. La eventual consolidación de la oposición hemisférica al ALCA logró impedir la conclusión de un acuerdo final en el 2005, el año designado por Washington para terminar las negociaciones.

16

Ante la resistencia latinoamericana al ALCA, Washington trató de retomar el camino por la vía bilateral y subregional. Después de 13 años de conversaciones

1 Citado en “Fustiga Zedillo a globalifóbicos”, *La Jornada*, 28 de enero de 2000.

y dos años de negociaciones, los Estados Unidos firmaban su primer acuerdo de libre comercio en Sudamérica con Chile, a finales de 2002. Para colmo, hubo una breve demora en aprobarlo por parte de Washington en el 2003 como “castigo” por la negativa de Chile de unirse a la “coalición” que invadió a Irak (Anderson, 2003). Al final inevitablemente prevalecieron sus intereses económicos de largo plazo sobre su aberrante coyuntura de geopolítica cortoplacista y el TLC EE.UU.-Chile fue ratificado y entró en vigencia en enero de 2004. Desde luego, ese acuerdo se ha convertido para los EE.UU. en un modelo de TLC para el resto de la región, particularmente desventajoso para los países subdesarrollados (Gandáségui, Jr., 2006). Poco después Washington concluía un acuerdo semejante con toda Centroamérica. En agosto de 2004, el proyecto del TLC con Centroamérica (CAFTA) se convirtió en el CAFTA-RD, cuando la República Dominicana firmó su inclusión con los demás Estados-miembros. Culminaba así el proceso en el cual cada uno de estos países latinoamericanos había firmado previamente un TLC bilateral con los EE.UU.

Según el Departamento de Comercio estadounidense, el CAFTA-RD no es un sencillo acuerdo arancelario, sino más bien “un paquete de normas entre las más avanzadas en el siglo 21 para el comercio”, algo que en su conjunto favorece a los negocios transnacionales. Pero el CAFTA-RD provocó a su vez la protesta de los movimientos sociales de los países miembros. En rechazo a la pretensión de convertir las concesiones selectivas al capital transnacional, en derechos perpetuos fuera del alcance de sus leyes nacionales, los sectores de la sociedad civil más perjudicados concertaron acciones nacionales y regionales en defensa de sus intereses. Finalmente, sólo el gobierno de Costa Rica respondió a la presión interna para demorar su aprobación del acuerdo y luego su ratificación.

Después del CAFTA-RD, Washington aceleró su plan para concretizar un TLC Andino. Como respuesta, los movimientos multisectoriales de Colombia, Ecuador y Perú también empezaron a cobrar fuerza. El tema transversal, desde mayo de 2004, ha sido el TLC Andino entre Colombia, Ecuador y Perú, cuyas negociaciones se abrieron formalmente en ese mes. Las negociaciones del TLC Andino constituyen un acuerdo comercial que desarticula a la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y representa una especie de anexión *de facto* de sus Estados-miembro a la Iniciativa Regional Andina, patrocinado por el intervencionismo militar de los Esta-

dos Unidos. El CAFTA-RD también se desarrolla en un contexto de creciente represión y expansión de la presencia militar estadounidense.

Ante estas amenazas a la soberanía y los intentos de profundizar un neoliberalismo ya en crisis, las concertaciones multisectoriales de la sociedad civil se perfilan cada vez más fuertes en oposición a los TLC. Es en este contexto que el imaginario de “otra integración posible” abre el camino de un proyecto regional alternativo, basado en la visión de una integración regional genuina, netamente popular y organizada desde abajo.

La otra integración posible no sería exclusiva ni prioritariamente enfocada en buscar un equilibrio en los intereses de las élites nacionales, sino el producto de una concertación incluyente capaz de analizar y formular soluciones que favorezcan los intereses populares de la región y un desarrollo más genuino, tomando en cuenta los sectores más afectados por las trabas regionales. El movimiento hacia la otra integración posible es un proceso transformador y emancipatorio. Si, por ejemplo, los sectores sociales involucrados en la Revolución Bolivariana de Venezuela o en el proyecto transformador encabezado por el Movimiento al Socialismo en Bolivia realmente constituyeran procesos con la intención de construir un nuevo orden nacional, la lucha por otra integración posible implicarían igualmente un proceso de cambio en el estado actual de las cosas a favor de otro orden regional.

En pocas palabras, la otra integración posible significa un proyecto político regional impulsado por una movilización social y acompañado por una visión ideológica en formación. Es un proyecto que tiene como base una plétora de procesos sociales contradictorios, los cuales se han materializado a través de siglos de asimetrías, y cristalizan ahora en las torcidas relaciones sociales de la globalización existente. El neoliberalismo como proyecto político de reestructuración social a favor de la expansión de la acumulación capitalista logró sin duda redefinir ideológicamente y materialmente el papel del Estado. El Estado neoliberal se creó a partir de la implementación de la reestructuración globalizada, acompañada de una serie de barbaridades en todos los rincones de la región. El violento contexto del neoliberalismo desgastado y ahora en crisis, sin lugar a dudas, ha dado nueva urgencia a este movimiento transformador regional.

HACIA UN NUEVO DIÁLOGO SUREÑO

El proyecto político neoliberal nació inicialmente en la región entre condiciones de dictadura y luego se extendió bajo la dirección de regímenes democráticos y cuasi-democráticos. La transformación social asociada a su instalación logró debilitar las organizaciones populares que deben asegurar y conducir la transición hacia otra integración posible. A pesar de la creciente crisis neoliberal en la región, todavía no hay indicaciones contundentes para pensar que ese sistema se inclina hacia una desaparición rápida.

A partir de la instalación del neoliberalismo en la región, las fuerzas populares aún no han logrado redefinir adecuadamente el significado de la soberanía en la lucha contra la globalización neoliberal. En la nueva coyuntura, la redefinición política de la soberanía constituye un reto pendiente para la izquierda si ésta pretende ser el agente dinamizador en un proyecto regional de transformación.

El caso de la nacionalización de la industria de gas natural en Bolivia es un ejemplo ilustrativo. La medida tomada por el gobierno boliviano de acuerdo con los reclamos populares de su pueblo fue criticada fuertemente por otros gobiernos como el del presidente Lula de Brasil. El acto soberano de Bolivia fue visto por algunos en la región como una actuación contraria a la consolidación de la integración regional. Pero, desde el punto de vista de la otra integración posible, un acuerdo regional que favorezca la transformación social de las relaciones elitistas que previamente caracterizaban la comercialización de gas en ese país, también favorecería la lucha regional para la soberanía energética. Al fin y al cabo, la soberanía regional se define mejor por los intereses de clase que por los intereses de los Estados miembros de los esquemas de integración existentes, no obstante la geopolítica de bloques regionales. Estos y otros temas como ¿la integración regional para qué? y ¿la integración regional para quién?, fueron discutidos en el diálogo que se desarrolló en Quito.

En términos más generales, la discusión que produjo el diálogo entre varios partidos políticos y movimientos sociales en el *Simposium de Quito* mostró que el tema de la otra integración posible aún no ha sido adecuadamente concertado. Hay una clara necesidad de ampliar y profundizar un consenso sobre otra inte-

gración que es *urgente, posible y necesaria*². Esto implica la necesidad de continuar el desarrollo de un diálogo regional que sea capaz de implicar diferentes tipos de actores políticos. El extraordinario apoyo que brindó la Universidad Andina Simón Bolívar en Quito, indicó que las universidades constituyen un espacio indispensable en esta tarea.

Sin embargo, estamos **conscientes** de la necesidad de construir un lenguaje adecuado si pretendemos explotar a la máxima potencialidad un diálogo a favor de otra integración posible. La idea sería cultivar un lenguaje popular que no sea exclusivamente partidario, ni limitado al de los movimientos sociales, ni de los Estados, mucho menos excesivamente intelectual, sino uno que sea regional y emancipatorio. Hay que hacer el máximo esfuerzo para asegurar que el diálogo sea accesible, si pretendemos que sea incluyente de todos los pueblos de la región, las mujeres, los niños y los adolescentes. Tenemos que luchar por un lenguaje que facilite la participación e inclusión.

Lo que quedó claro en el *Simposium* es que la democratización de los medios masivos de la región forma parte de la lucha por un lenguaje adecuado. Proyectos como el de TELESUR representa un desarrollo embrionario de una voz de los latinoamericanos soberanos. Este proyecto mediático constituye un rechazo a la *CNN-ización* de los medios masivos. La reconquista de la radio-difusión y televisión forma parte de la lucha para garantizar los espacios de la realización y profundización de un diálogo alternativo en el Sur. Que los integrantes de los partidos políticos y de los movimientos sociales puedan sentarse con los académicos y las ONG en un espacio público y accesible, y expresar sus ideas en condiciones de igualdad, transmitiéndose por toda la región a través de medios masivos regionales como el de TELESUR, significa un cierto progreso en la región. Los resultados y avances realizados de este tipo

2 Así fue la conclusión de la Declaración de Caracas emitida por una amplia agrupación de organizaciones populares en su concertación sobre el tema: "Porque comprendemos nuestro papel central en la construcción de la esperanza, de una nueva cultura política y de una institucionalidad realmente democrática que garanticen un futuro con equidad y justicia para las generaciones actuales y las por venir, invitamos a todas las redes, organizaciones y movimientos sociales a participar y articularse en un movimiento de movimientos que construya una ciudadanía latinoamericana y procure otra integración como propósito urgente, posible y necesario". Declaración de Caracas, enero de 2006.

de diálogo serán más potenciados como un clamor por una integración verdadera.

¿Es posible otra integración? Un diálogo que la contempla existe realmente en el Sur, y actualmente busca lograr nuevos puntos de consenso entre las diversas corrientes políticas y las organizaciones civiles del continente. La región no carece de expresiones históricas con trascendencia regional como varios panelistas del *Simposium* enfatizaron, haciendo referencias a los escritos de Martí, Bolívar y otros. En la perspectiva de Quito, quedó claro que es importante distinguir entre el proceso de integración genuina y la historia reciente de los esquemas integracionistas. En ese sentido, la CAN y el MERCOSUR no son los objetos de análisis de la integración sino unos proyectos políticos concertados sobre una base netamente representativa de una u otra configuración de élites transnacionales y tradicionales.

La fractura que se produjo a inicios del 2006 entre los Estados miembros de la CAN, es propiamente un choque de proyectos políticos con distintos intereses de clase. Queda igualmente claro que la iniciativa del ALBA también es un proyecto de intereses pero con fines bastante diferentes: representa la presencia de nuevos poderes de la región. La pregunta política en todo esto es: ¿hasta qué punto uno u otro de estos proyectos puede conducir hacia una integración más genuina?

Suele plantearse que el papel de los acuerdos integracionistas como la CAN y el MERCOSUR son indispensables en la lucha por la otra integración posible, por su capacidad de conformar un bloque para frenar proyectos hegemónicos, como el del ALCA (Taccetti, 1997; Jaguaribe, 1998). También, pueden funcionar como un mecanismo para ampliar los parámetros de los esquemas integracionistas con un mayor énfasis sobre los componentes sociales y culturales de la integración (Di Masi, 2002). Pero de igual manera, pueden convertirse en obstáculos a la formación de una alternativa más adecuada. Como argumentaba Heinz Dieterich Steffan hace unos años, las élites del sur nunca han mostrado una capacidad sólida y consecuente para enfrentar los poderes hegemónicos. Eso implica que las fuerzas populares tienen que luchar para democratizar y transformar la naturaleza de esos bloques (Dieterich, 2000) para tener la posibilidad de defender la soberanía regional.

Si bien la presencia de la CAN y el MERCOSUR en el diálogo convocado en Quito ayudó a subrayar los logros regionales de estos pactos interestatales en términos de la inserción de los Estados miembros en la economía global, hubo también amplias consideraciones sobre las limitaciones sociales de esos acuerdos. Como elemento adicional para ampliar el nivel de la discusión, todavía falta la realización de un balance sistemático sobre los costos de la no-integración desde una óptica popular. Hoy en día, hemos llegado a un punto análogo a aquél en que estuvieron los movimientos populares hace décadas atrás, cuando debatieron entre ellos sobre el papel de sus élites nacionales frente a las incursiones del capital transnacional. Mientras no hubo posibilidad de enfrentar al imperio con la movilización de los sectores populares, los partidos de la izquierda, generalmente, reconocían el papel progresista que el capital nacional podía jugar en defensa de la soberanía nacional. Hoy en día, con el resurgir de la movilización popular que impulsa gobiernos de izquierda y de centro-izquierda, tiene que contemplarse el papel que los organismos regionales como la CAN y el MERCOSUR puedan o deban desempeñar en la coyuntura actual y en la lucha por otra integración posible.

Lo cierto es que los sectores populares organizados de la región han logrado una impresionante claridad sobre los esquemas de integración impuestos desde el Norte. La integración hegemónica es una integración impuesta desde afuera, una forma de dominación que muchas veces en la historia ha sido el resultado de una guerra, como en el caso de Puerto Rico, y hoy en día llega a través los “proyectos de libre comercio” como los de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, el ALCA y el CAFTA. Aunque las huellas del intervencionismo nunca están lejos, se ven detrás de cualquier proyecto de la integración hegemónica, algo que se evidencia ampliamente en la creciente regionalización de la crisis colombiana. El caso típico, hoy en día, es moldear mediante intervención previa, un régimen que luego aparece como la cara legítima con la que adhiere un país a estos esquemas.

22

Por otro lado, hay una visión, que existe desde hace mucho tiempo, de la integración genuina y profundamente solidaria. Esta integración es completamente incompatible con el capitalismo globalizado. Es decir, las estructuras globalizadas del capitalismo no son capaces por su naturaleza de conducir a la integración genuina de cualquier región del mundo. Esta visión constituye un importante

referente de lucha, parafraseando a Hugo Chávez, es el norte que queda por estrenar en el Sur.

Entre las dos antípodas: la integración hegemónica y la integración genuina, quedan dos puntos intermedios en donde el drama regional actual está localizado. Si la consolidación de una integración hegemónica constituye la visión y define el proyecto de la superpotencia regional, lo que hoy vemos es lo que podemos llamar “la integración realmente existente”. Esta integración realmente existente está definida por la acumulación de resistencias y la incapacidad del poder hegemónico para lograr todo lo que ha querido. En otras palabras, como configuración histórica, la integración realmente existente es el producto de la lucha.

Desde el inicio de la ola de tratados de libre comercio con el TLCAN (NAFTA), los acuerdos reales fueron modificados por negociaciones que respondieron en gran medida a los reclamos de los sectores populares de todos los países participantes. El TLCAN finalmente se aprobó después de la inclusión de acuerdos menores adicionales sobre las relaciones laborales y el medio ambiente. Los intentos por imponer el ALCA tuvieron como resultado la fórmula “ALCA-light”, aún no implementada, y la decisión de optar por los acuerdos bilaterales y sub-regionales. Si bien el resultado está dentro de la lógica del esquema hegemónico, su contenido histórico “no es exactamente como el poder hegemónico hubiera querido”. Lejos de un sistema armónico y estable, “la integración realmente existente” llama la atención puesto que el proceso social está sujeto a una dinámica de resistencia y movilización de las fuerzas sociales. De ahí viene el impulso hacia el otro punto intermedio más interesante, o sea, la otra integración posible.

Integración hegemónica	Integración realmente existente	Otra integración posible	Integración solidaria
---------------------------	------------------------------------	-----------------------------	--------------------------



La visión de la otra integración posible incluye un proyecto político que responda mejor a los sectores populares dentro de las estructuras del capitalismo globalizado. Es un proyecto supranacional que significa otro esquema de luchas y enfrentamientos, que involucra a los partidos políticos y movimientos sociales

en una lucha de clase, de raza, de género y de sectores de distintas ubicaciones geográficas por encima de las fronteras nacionales. La visión guía de esta fórmula es la eventual consolidación de una integración solidaria, la cual implica un proyecto común para la construcción eventual de algún futuro pos-capitalista.

La lucha por otra integración posible depende de la eficacia de la concertación política por parte de las fuerzas populares de la región y de su capacidad para aprovechar las oportunidades coyunturales y realizar el máximo de lo posible en la actual crisis del neoliberalismo. El diálogo del *Simposium de Quito* sugirió que el éxito de esta concertación requiere que quienes pretendan formar parte de esta lucha construyan espacios permeables a la integración dentro de cada partido, de cada movimiento social, de cada ONG y de cada universidad. En fin, todo apunta a la necesidad de profundizar un diálogo entre estos importantes actores

EN ESTE LIBRO

En esta edición, presentamos varios ensayos realizados por participantes en el *Simposium* convocado en Quito. Empezamos con algunas observaciones puntuales de Esteban Silva sobre la coyuntura sudamericana. Este trabajo formó parte de las discusiones preparatorias del evento. En el capítulo que sigue, Germán Rodas nos ofrece un breve repaso sobre la historia de los esquemas de integración en América Latina derivado del discurso inaugural que presentó en la apertura del *Simposium*³. Luego continúa con reflexiones sobre lo que han significado la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) para la región en los últimos años. Finalmente, contrasta esa experiencia con la iniciativa de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) como una estrategia integracionista de otra naturaleza. De esa forma, el lector puede captar el enfoque de las discusiones del primer panel del *Simposium*⁴.

3 Germán Rodas, "Reflexiones sobre la historia de la integración de nuestra América", Acto Inaugural del *Simposium* de Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 21 de noviembre de 2005.

Los siguientes capítulos giran en torno a los temas del segundo panel. Primero, Andrés Serbin expone sobre los retos y dilemas que enfrenta la sociedad civil de la región. Su análisis nos ayuda a conceptualizar lo compleja que es la sociedad civil regional en un mundo cada vez más globalizado. Como él señala, hay muchos puntos de convergencia en las campañas de “No a ...”. Sin embargo, lo difícil, como muestra Serbin, es que los actores sociales sean capaces de actuar de manera más propositiva. Luego, el capítulo de Aram Aharonian considera el papel de los medios masivos en un movimiento regional progresista a favor de una integración más incluyente y contra-hegemónica. En su calidad de Director del proyecto TELESUR, muestra el funcionamiento de esta incipiente herramienta para romper la dominación de “los latifundios mediáticos”.

Después de estos capítulos en relación con la construcción de otra integración posible, hemos incluido dos trabajos sobre “las contratendencias a una integra-

La integración se ha cambiado, en este momento ya no es solo un asunto de los gobiernos, sino que se ha convertido en un asunto de los pueblos, y más allá de discutir los temas comerciales de la integración esto se ha transformado en un proceso de integración solidaria, incluyente y esperanzadora.

Ximena de la Barra, Chile

ción incluyente”. El capítulo de Ariela Ruiz Caro realiza un análisis esencial de los Tratados de Libre Comercio (TLC) promovidos por los Estados Unidos y muestra claramente que éstos van en contra de los intereses de una integración genuina y más incluyente. Ella considera el efecto desarticulador que tienen los TLC entre los miembros de la CAN, algo que subsecuentemente provocó el retiro de Venezuela. Además, muestra con toda claridad cómo los TLC ponen límites a los cambios estructurales que otra integración podría tener en beneficio del desarrollo de la región. En cambio, Jorge Rojas reflexiona sobre la migración y el desplaza-

4 Las ponencias de esta sesión incluyeron: Luis Alberto Adrianzén, asesor del secretario general de la Comunidad Andina de Naciones (CAN); José Luis Cancela, secretario general del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Mercado Común del Sur (MERCOSUR); y Judith Valencia, Comisión Presidencial Venezolana para las Negociaciones del ALCA, de la Alternativa Bolivariana para la América (ALBA) y responsable del equipo de apoyo técnico de la Comisión para la Secretaría Pro-Tempore de la CAN 2005-2006.

miento que ha afectado tanto a la región, algo que ha sido especialmente evidente en la sub-región andina durante los últimos años. Su argumentación muestra la urgencia de integrar las cuestiones de la paz y los derechos humanos en el diálogo, ratificando así la importancia de incorporar estos temas en la mesa de discusión sobre la otra integración posible.

Luego, el enfoque gira hacia el papel de los movimientos sociales y los partidos políticos en la Integración Sudamericana en el capítulo de Leopoldo Múnera, quien dirigió el diálogo en Quito durante el cuarto panel. Su trabajo presenta una síntesis de la discusión alrededor de las respectivas visiones de los partidos políticos y los movimientos sociales sobre la necesidad de una integración más genuina. El capítulo de Ximena de la Barra concluye con las miradas hacia el futuro. Su síntesis de la discusión manifiesta las perspectivas desde diversas ópticas, no solamente desde los partidos políticos y los movimientos sociales, sino también desde el punto de vista de la cooperación internacional. Finalmente, hemos incluido en forma de epílogo, un balance metodológico sobre el diálogo realizado en el *Simposium* de Quito. Este trabajo es presentado por Luciano Cárcamo y Mario Yep quienes colaboraron en la organización y gestión del evento.

La reproducción de la experiencia del diálogo iniciado en Quito requiere de una adecuada sensibilidad sobre el proceso dinámico de un diálogo sudamericano incluyente y progresista. Para cumplir con esta tarea, urge ofrecer reflexiones desde distintos puntos de vista y nos obliga a incluir algunas autocríticas sobre el proceso del diálogo realizado hasta ahora. De esta manera, pensamos que las ideas derivadas del Diálogo de Quito pueden facilitar su réplica en otros países, no necesariamente como un modelo, sino más bien como una experiencia útil y válida a tomar en cuenta. Si en el curso de este trabajo, logramos identificar algunas nuevas articulaciones del diálogo en espacios permeables de la región, ya se habrá cumplido al máximo con el espíritu que impulsó la publicación de este libro. 4